

## EXPANSIÓN EN GRANADA DEL PROYECTO EDUCATIVO COMPAÑÍA DE MARIA

La celebración de todo acontecimiento es un momento para hacer memoria. El recuerdo o la memoria sugieren espontáneamente una mirada hacia atrás, desde el hoy; una mirada agradecida a personas, acontecimientos, a una institución que se consideran dignos de ser recordados. Y también el mejor camino para anticipar el futuro es conocer el presente. Vamos a intentar mirar al pasado, contemplar el presente y soñar el futuro.

Las personas que nos encontramos esta tarde estamos vinculadas de un modo u otro con la Compañía de María, una Compañía de María, presente durante estos 100 años en la ciudad de Granada, dando respuesta a la intuición educativa de Juana de Lestonnac, que a lo largo de la historia se ha desarrollado de diferentes formas... fruto de la riqueza de su patrimonio educativo y que en cada momento histórico ha posibilitado una respuesta adecuada a cada tiempo y lugar.

Su capacidad de evolución y de captación de la realidad es lo que nos permite comprender como un único Proyecto Educativo, en un mismo contexto, Granada, ha sido vivido, concretado en realidades muy diferentes.

En el ORIGEN de todo Proyecto existe una persona... y en nuestro caso existen dos mujeres. Distantes entre ellas en el tiempo: JUANA DE LESTONNAC, (nacida en Burdeos en 1556-1607) y VALENTINA IBIRICU (Tudela, 1844-1918). Distantes en el tiempo, y más diferentes todavía en su personalidad, talante, modo de actuar. En un encuentro internacional, de la Compañía, celebrado en Orvieto y en una ponencia titulada **“Juana de Lestonnac, el porqué de un éxito”** se analizaba porqué el Proyecto de Juana de Lestonnac, después de 400 años, seguía teniendo “éxito” : es decir: duración, sentido, pervivencia histórica, capacidad de respuesta. Una expresión de J.de L. puede ser la explicación: las *“cosas de Dios necesitan mucho tiempo para lograrse, por eso deben hacerse con peso y medida “* Consecuente con esta convicción la obra de Juana de Lestonnac, en los primeros momentos fundacionales, se caracterizó por el bien hacer, el discernimiento previo, el contar con recursos humanos y económicos que permitieran afrontar con garantías de seguridad la respuesta a las demandas de creación de nuevos Conventos-Escuelas en los inicios del s. XVII. A pesar de ser necesarios estos criterios, a la muerte de Juana, en 1640 existían en Francia 28 conventos-escuelas.

La otra mujer vinculada a la orígenes de la fundación de la Compañía en Granada, Valentina Ibiricu, fue definida, en un simposium sobre figuras históricas de la Compañía como una **“mujer controvertida”** y bajo esta definición nos encontramos con una mujer

“fogosa y emprendedora”, con gran sentido apostólico, pero carente del realismo necesario... Así sus fundaciones en el entorno granadino: Santa Fe (1890) – Granada (1er. intento) – Porcuna ( está casa fundará Torredonjimeno ) Montilla – Puente Genil **se van a caracterizar** por la improvisación, objetivos poco claros, la simultaneidad de los proyectos y la falta de preparación de las personas enviadas a las fundaciones. Pero toda historia tiene sus misterios y hoy estamos aquí, celebrando **100 años educando en Granada**, gracias a estas dos mujeres.

La Compañía de María es consciente de poseer un rico patrimonio educativo acumulado a lo largo de más de 4 siglos de experiencia, y lo pone al servicio de la sociedad a través de distintos proyectos educativos: Colegios, Colegios Mayores, Proyectos socio-educativos, escuelas hogar. Y detrás de cada uno de los proyectos, siempre, una Comunidad de Vida Religiosa, en los primeros tiempos y una comunidad educativa y de vida, de referencia, en la actualidad.

**Juana de Lestonnac** logra plasmar un Proyecto educativo fruto de sus ricas experiencias personales de vida, (esposa, madre de varios hijos, viuda, religiosa), enriquecido con la diversidad de aportaciones que recibe de su época: el humanismo de Miguel de Montaigne, su tío, del que toma principios filosóficos y pedagógicos; las audacias del Calvinismo en la educación de la mujer, (era hija de una madre convencida en esta doctrina protestante), y algunos principios de la espiritualidad ignaciana y los métodos pedagógicos de los Jesuitas, (que estaban fundando los primeros Colegios; uno de ellos en Burdeos).

La figura de la **Madre Valentina Ibiricu es clave** para comprender los avatares relacionados con la presencia de la Compañía de María en el entorno de Granada. En un primer momento: la situamos en relación a **Santa Fe**. Como decíamos, esta mujer “fogosa y emprendedora”, de la casa de Zaragoza desea, quizás de un modo obsesivo, hacerse presente en Andalucía (existían ya la casa de San Fernando y la de Almería). 12 religiosas llegaron de Zaragoza a Santafé el año 1890. Si toda fundación cuenta con problemas iniciales, ésta lo tuvo de un modo especial: dificultades económicas, no entendimiento con la escuela de las religiosas de San Vicente de Paul. La situación fue tal que la comunidad se planteó volver a Zaragoza, pero un acontecimiento favorece la fundación (estamos en 1892) la celebración de los 400 años del descubrimiento de America y el anunciado viaje de los Reyes a la ciudad. Esta circunstancia mejora las comunicaciones del entorno, (carretera de acceso al colegio) y con el objetivo de que el recibimiento a los Reyes fuera en el salón del colegio se ultima la construcción del edificio. Por enfermedad del Rey no se realiza la visita, pero el colegio recibió el título de “Real”.

Sin consolidar aun la obra de Santafé la Madre Ibiricu afronta **4 nuevas fundaciones**: Porcuna, Granada, Montilla y Puente Genil. Pilar Foz, en su obra “Archivos históricos Compañía de María” considera que estas fundaciones se diferencian fundamentalmente por sus objetivos y procedimientos de las que se realizaban en la Compañía: se responde

a la petición de los vecinos de los pueblos rurales que aportaban ellos los medios económicos, dependen de la casa de Santafé, etc. Todas estas fundaciones se realizaron de un modo prematuro y acelerado.

Se desconocen **los motivos** por los cuales se lleva a cabo la Fundación de Granada. Corría el año 1905; desde el primer momento se percibe una rivalidad entre Santafé y Granada. Las actas dicen que *“se vio que la casa de la capital quitaría la vida de la de Santafé”*. Sin conocerse bien las causas la casa de Granada se cierra al año siguiente.

**La segunda fundación o restauración** fue llevada a cabo por la Casa de Torredonjimeno en 1914 (14 de marzo). Estamos celebrando el Centenario de esta segundo momento. En la **comunidad de Torredonjimeno**, con muy pocos años de fundación, existían también dificultades y la Superiora, (Aurora Sáenz), busca una salida de emergencia: la fundación de Granada. Envió 6 religiosas; sus mejores efectivos: las actas nos hablan de *“los miembros más dinámicos y mejor preparados”*. Este momento fundacional cuenta con el interés y apoyo del Arzobispo de Granada, que conocía y valoraba a la Compañía desde su niñez en Lérida. Los Jesuitas apoyan también el nuevo colegio, que inicia una rápida consolidación.

El restablecimiento de la comunidad en Granada, fue costoso para la Madre Ibiricu ya que consideraba *“que ocasionaría una notable disminución en el alumnado de Santafé”*. En un primer momento las religiosas estuvieron viviendo en la comunidad de las Madres del Servicio Doméstico, y durante el primer año la comunidad se estableció en una casa alquilada de la calle Buen Suceso. Posteriormente se trasladaron a la calle Gracia, pero como no reunía condiciones para un colegio-escuela fue necesario alquilar otra casa enfrente para las clases gratuitas. En estos edificios, que tenían un carácter provisional permanecieron cinco años. En 1920, la comunidad y la obra educativa pudieron trasladarse al nuevo edificio construido en la avenida del Sur. Dicen los documentos de la época que era un lugar solitario a las afueras de la ciudad, que nadie aconsejaba; pero en un documento de mayo de 1914, la Inspección de sanidad certifica que *“los locales destinados a las clases en el colegio reúnen las condiciones higiénicas y pedagógicas exigidas”*.

En palabras de la Madre superiora del momento, se lee: *“tenemos al presente una hermosísima casa situada en un sitio ideal; estamos, puede decirse, en la capital y en el campo en medio de esta incomparable vega granadina”*. Pero como en todo momento fundacional existen problemas, y la comunidad sufre privaciones. Algún documento indica que alguna persona amiga de la Comunidad contribuyó con *“luz, leña, garbanzos y aceite”*. En otro documento de 1920 se indica que *“se compró esta casa, que fuimos pagando a plazos, se hizo sin ayuda material de nadie, sino a costa de muchos trabajos, sacrificios y privaciones de la Comunidad”*.

La comunidad estaba formada por 16 religiosas, tenían un pensionado floreciente, impartían enseñanza primaria y preparaban alumnas para el magisterio y la carrera de música. El número de alumnas externas, medio-pensionistas e internas fue significativo en pocos años.

El año de 1920 fue un año importante para la Compañía: es el momento en el que las Casas del mundo entero, expresaron su opción de mantenerse en la autonomía de cada Casa o de unirse con un Generalato. La casa de Granada opta por mantenerse en la Orden, (autónoma), opción que se mantendrá hasta 1938, ocasionando problemas para compaginar la clausura con las exigencias de una educación actualizada.

Viven también las dificultades ocasionadas por las disposiciones gubernamentales de la República que llevaron a la comunidad a plantearse el renunciar al ejercicio docente y buscar otras formas de misión.

La guerra civil también ocasionó problemas; para sobrevivir atendieron la tienda “la chilena”, haciendo punto, crochet... ayudaron a los militares haciendo colchones, cosiendo camisas...

En agosto de 1939, la Memoria presentada por la Superiora y Directora, Madre Dolores Ruiz del Castillo, contiene la solicitud para construir un nuevo edificio y los planos correspondientes.

El Cuadro de Profesores que presenta está compuesto por una señora licenciada a quién se propone como directora, cinco señores Licenciados, uno de ellos sacerdote, y por ocho Religiosas auxiliares.

En 1947 se pusieron los cimientos del nuevo colegio

### **Pasamos a la acción educativa. Los rasgos del Proyecto Educativo del Colegio, durante este tiempo**

En la documentación existente es constante el empeño en responder a las necesidades detectadas en la ciudad, junto al deseo de ir respondiendo a las exigencias legales

Los niveles educativos existentes en el colegio han ido variando, según las leyes, educación primaria, EGB, bachillerato, secundaria, etc. Se implantó también el internado, como respuesta a alumnas procedentes del entorno granadino que funcionó durante décadas.

Brevemente podemos señalar que desde ese primer momento se ha venido impartiendo una educación no solo sustentada en los sólidos valores del humanismo-cristiano, sino

también comprometida con los nuevos planteamientos pedagógicos y de innovación educativa.

Las comunidades religiosas han vivido sus desplazamientos: **en 1973** una parte de la comunidad paso a la comunidad de Santafé, quedando una comunidad reducida en la Casita... que posteriormente pasara al barrio de Pajaritos hasta 1985, que se volverá de nuevo a la Casita.

Juana de Lestonnac tuvo un principio que fue asimilado por sus primeras compañeras y mantenido durante estos 400 años *“es preciso servir de una manera siempre nueva”*... Hoy el Colegio respondiendo a las nuevas necesidades educativas hace una apuesta por una escuela que acompaña, integra y hace crecer, atendiendo a la diversidad y respondiendo a las necesidades de cada persona, potenciando la autoestima, el crecimiento de lo positivo, orientando el comportamiento en responsabilidad y respeto. Posibilita a cada uno/a a dar sentido a su vida a través del encuentro consigo mismo, con los otros y con el Dios de Jesús.

Siendo consciente de que no educa una persona, sino una comunidad, cuenta con un equipo educativo, (formado por docentes, no docentes, familias) en el que todos se sienten implicados, desde la corresponsabilidad, complementariedad y trabajo en equipo. Hace una apuesta por una escuela bilingüe, en el marco curricular y extracurricular (actividades deportivas), con una implantación progresiva. La dimensión de la interioridad y la solidaridad son dos valores esenciales en el Proyecto: talleres, actividades, campañas, grupos Lestonnac son las herramientas que posibilitan hacer realidad algunos de estos objetivos...

Muchos de vosotros, educadores del Colegio, sois hoy los artífices de este Proyecto.

En medio de este recorrido **centenario**, nos situamos ahora en otra de las presencias significativas de la Compañía de María en Granada: el **Proyecto socio-educativo Lestonnac**, conocido durante años familiarmente como “la Escuelita”. Esta respuesta, impulsada por el Carisma de la Compañía, no podía ser otra que “tender la mano” y “servir de una manera nueva” a una necesidad existente.

Cambiamos de momento histórico, de contexto, y nos situamos en la Granada de la década **60-70**, ante nuevas realidades, en el Polígono de Cartuja, en concreto en el barrio de la Paz. Aunque ya han pasado años, el carácter de barrio marginal que tuvo en sus orígenes sigue siendo una realidad. El poblamiento inicial, ocasionado por unas fuertes inundaciones, en el inicio de la década de los 60, se caracterizó por construcciones de barracones y chabolas, y por la progresiva construcción de viviendas durante la década de los 70. Momento de un importante asentamiento de grupos de etnia gitana. El nivel

económico de la población era muy bajo; las problemáticas familiares muy graves; la atención educativa y sanitaria ínfima.

La Compañía de María se sintió llamada a colaborar, junto a otras Congregaciones Religiosas de Granada, según sus posibilidades, en la ayuda a tantas personas que estaban sufriendo la pérdida de todo lo que tenían. Los campos de atención preferente eran: salud, vivienda, alimentación y educación.

Ante esta realidad la Compañía decidió dar una respuesta, con un proceso de inserción progresivo... En el año 1966 se funda la “Guardería Virgen del Carmen” para acoger a los niños del primer núcleo de población. Dos religiosas de la Compañía atenderán educativamente a los 150 niños y a sus familias. En 1970 la guardería se trasladará a la Barriada de la Paz (en el polígono de Cartuja), en una nueva construcción adaptada a las necesidades de los niños. La Compañía estará presente en ella hasta 1979.

Fue en 1971 cuando se envía, a 9 religiosas a fundar una comunidad en el barrio. Una comunidad “plural” formada por junioras, las dos religiosas de la guardería y 3 que realizan su misión educativa en el colegio. La comunidad es consciente de la nueva respuesta que deben dar... cómo “ser una comunidad de inserción y cómo construir una comunidad que sea evangelizadora en sí misma”. Se acoge este “nuevo envío, en un nuevo contexto, con una nueva comunidad”. Se van dando pasos: escucha y conocimiento de la gente, acercamiento a sus necesidades y valores, cercanía, gestos de solidaridad, posibilidad de colaborar en una pastoral de conjunto, desde el trabajo parroquial, participación en movimientos juveniles, y sociales del entorno. La misión es común, pero se realiza con distintas tareas, en distintas plataformas.

**En 1991**, esta comunidad, con una trayectoria de presencia y compromiso en y con el Barrio, se plantea, a petición de las madres de familia, dar una respuesta a las urgentes necesidades socioeducativas. Surge el Proyecto de **La Escuelita**.

Son ya casi 25 años de tarea educativa... una tarea que ofrece, hoy como entonces, a los menores y a sus familias un espacio de apoyo educativo integral, que hace especial hincapié en la dimensión social y relacional, desembocando en una implicación en la transformación de su entorno. Se ofrece también un apoyo específico a las familias en la tarea de educar a sus hijos. Este proyecto es posible gracias a la colaboración de voluntarios, a subvenciones de Caritas y algunas ayudas puntuales de otras Instituciones.

En coherencia con el Proyecto Educativo de la Compañía y como respuesta a la necesidad concreta de este entorno se afrontan diferentes programas orientados con distintas líneas de actuación: Intervención con menores, con familias, intervención socio-comunitaria, formación de voluntarios y estudiantes en prácticas. En la intervención con menores se responde a las necesidades detectadas desde el apoyo escolar, el programa de habilidades sociales y educación en valores, el programa de ocio y tiempo libre, y la escuela de verano... En la intervención con familias se facilita apoyo, formación,

acompañamiento. La oferta de voluntariado y de opción de alumnos en prácticas permite: ofrecer un cauce de compromiso que revierta en la propia vida y mueva a tomar una postura crítica y comprometida a favor de la justicia; generar un espacio de desarrollo de la sensibilidad humano-cristiana que permita captar los valores del Evangelio y entender la propia vida como servicio; facilitar el conocimiento de la realidad

Aquí estáis presentes algunas personas de las que hacéis posible este proyecto.

En este recorrido de expansión de la Compañía de María una referencia a la presencia y colaboración en INLAYAPAS...(2005). Es un proyecto de inserción laboral y acompañamiento pastoral, al servicio de los Inmigrantes, especialmente de la mujer y como una apuesta intercongregacional, que cuenta con la colaboración de laicos comprometidos como voluntarios. Es una apuesta por la educación como principal motor de la integración.

En los orígenes de nuestra presencia en Granada, hemos hecho referencia al Colegio de Santafé, que desde 1890 hasta el 2000 realizó una gran labor educativa... Una labor que por su peculiaridad y sentido voy a destacar brevemente:

**LA ESCUELA HOGAR DE SANTA FE...** en un documento del Archivo de la Casa de Santafé leemos: *“¿qué es la escuela hogar? ¿por qué surgió? ¿qué pasaba en Andalucía por los años 60? ¿cómo vivían las gentes de los campos andaluces?*

Para muchos de nosotros, esta oferta educativa es prácticamente desconocida, por haber desaparecido hace años, pero para otros las Escuelas Hogar, de Santa Fe, Puente Genil y Sanlúcar, dirigidas por la Compañía de María nos hablan de un Proyecto que en su momento y una vez más en la Compañía de María, respondió a unas necesidades y a un momento histórico.

En el documento indicado tras las preguntas formuladas se intenta dar respuesta a algunas de ellas; respuestas que nos permiten rescatar algo relevante de esta oferta educativa, hoy inexistente.

La población rural estaba diseminada por los campos, se vivía en cortijos aislados, sin acceso a la promoción cultural más elemental, quedando las familias muy aisladas e incapacitadas para todo desarrollo.

La Compañía de María conocedora de esta realidad solicita al Ministerio de Educación y Ciencia (en la década de los 60) la creación de las tres escuelas hogar ya citadas.

**El objetivo de la escuela hogar era** proporcionar alojamiento y manutención a los niños y niñas de población ultradiseminada colaborando con los padres del colegio en su formación integral, mediante la organización de un régimen adecuado de convivencia, trabajo y ocio; todo ello en un clima afectivo lo más cercano a la vida del hogar, para que llegaran a ser elementos de cambio.



Este objetivo tropezaba con una realidad muy diferente, carente justo de lo que deseaba lograr.

A través de las alumnas los equipos educativos, formados por laicas y religiosas van interviniendo y acompañando situaciones familiares, formación sobre derechos laborales, promoción de la mujer campesina; tareas que se realizan no solo en el ámbito de la escuela sino con presencias puntuales en los cortijos.

El testimonio de las personas que durante años han acompañado este Proyecto, en el entorno de Santa Fe, valoran, independiente de la tarea educativa con las niñas-adolescentes, la promoción de las familias a través de sus hijas. Una labor que se constaba en el cambio de usos y costumbres, en alimentación, higiene, toma de conciencia de sus derechos...

**Quienes habéis sido educadoras en este Proyecto hicisteis realidad la convicción de Juana de Lestonnac “*quien educa a una joven, educa a una familia*”.**

Pasamos ahora a otra presencia de la Compañía en Granada: **el COLEGIO MAYOR MONTAIGNE.**- supone una apuesta educativa por la juventud universitaria.

Fundado en 1968 responde a una dimensión del Carácter educativo de la Compañía de María que queda formulado de este modo: *los Colegios Mayores de la Compañía de María, hacen una propuesta formativa propia, al servicio del crecimiento integral de la juventud universitaria, desde una concepción cristiana de la persona, de la vida y del mundo y con una actitud de compromiso activo en la transformación de la sociedad desde los valores del evangelio. La propuesta formativa procura favorecer el crecimiento y la maduración de las universitarias en todas sus dimensiones y les ayuda a dar una interpretación del mundo y a tener unos comportamientos coherentes.*

El Colegio Mayor es una respuesta institucional que contribuye de modo complementario, al proceso de construirse como persona, en una etapa formativa de las jóvenes. El pluralismo de la sociedad se traduce en diversidad de propuestas educativas y la Compañía consciente de su rico patrimonio educativo, acumulado a lo largo de cuatro siglos de experiencia, lo pone al servicio de la sociedad y en este caso, de la juventud universitaria.

Dos palabras latinas recogen el lema del colegio: **Lux et Veritas, luz de la ciencia al servicio de la verdad.** En el escudo contemplamos tres elementos que configuran el estilo del colegio: el anagrama de María, el trébol de Montaigne y la granada de la ciudad.

La vida del colegio, los planteamientos, los modos de relación, las actividades ofrecidas están en coherencia con los principios que orientan la acción educativa: la relación **fe-cultura-vida.**

El cambio de valores incide particularmente en la juventud universitaria, ámbito que pone de manifiesto la gestación de una nueva cultura, marcada por los avances de la ciencia y la técnica, y su influencia en dimensiones fundamentales. Frente a la importancia que se da hoy a lo experimental, es preciso plantear la dimensión



trascendente de la persona. Esto lleva a establecer un diálogo real entre la fe y el conjunto de saberes. Las actividades formativas de carácter literario, musical, de formación que se organizan son una muestra de este deseo de que la fe, la cultura y la vida lleguen a hacer una síntesis... Las ofertas “Iter”, “Stop” ayudan a las universitarias en su formación y apertura a la dimensión espiritual.

El valor de la **solidaridad**, elemento fundamental del Proyecto Compañía de María, también se promueve con ofertas de voluntariado, que se concretan en la participación en distintos tipos de actividades: apoyo escolar en el Proyecto socioeducativo Lestonnac de Cartuja, y acompañamiento a enfermos terminales en el hospital de san Rafael, participación en el banco de alimentos...

Otro de los aspectos fundamentales del Colegio Mayor es plantear los estudios con la orientación de la profesión como servicio. Vivir esta etapa con sentido de responsabilidad, asumiendo el estudio como aportación a la sociedad, supone un camino de maduración y formación personal... Acompañar este proceso pide: introducir a las estudiantes en el conocimiento de los retos y problemas éticos que plantea la práctica de toda profesión y en la reflexión sobre las cuestiones de actualidad.

La programación de actividades que se ofrecen, favorece la interdisciplinariedad, de manera que las universitarias puedan alcanzar una visión global de los hechos y assimilarlos con sentido crítico.

En lo cotidiano de la vida del Colegio Mayor se potencia la convivencia que respeta el derecho y la libertad lo que contribuye a un clima favorable, cuidando la creación de un ambiente humano y humanizador, animado por unas relaciones abiertas donde se puede vivir la cooperación y la solidaridad.

El día de la imposición de becas del curso pasado, las universitarias y sus familias y el equipo educativo del Montaigne escucharon estas palabras de la Directora que recogemos como mensaje:

*Sed universitarias de verdad, sentiros siempre a lo largo de vuestra vida “ligadas” al compromiso de dar gratuitamente a la sociedad lo que tan generosamente habéis recibido. No rebajéis nunca vuestra carrera al nivel crematístico del dinero, ni a los bajos fondos de la explotación o la falta de respeto con el que ha recibido mucho menos.*

*Compartimos este Proyecto como una UTOPIÍA, porque cada logro nos remite a un logro que está más allá de lo alcanzado y siempre tiene muchas cosas a las que poder seguir aportando calidad. Por eso mismo es un tesón constante de apuesta por la juventud y la mujer.*

Que todos los vinculados el Montaigne apostéis cada día por la Utopía.

Nos hemos acercado a nuestra historia centenaria en Granada. Quizás al finalizar su recorrido nos conviene recoger en el pensamiento y acoger en el corazón el impulso que ha mantenido viva la presencia de la Compañía de María en la ciudad. A Juana de Lestonnac Dios la hizo consciente en la noche más oscura de su vida, de que por encima de sus propios intereses, eran las necesidades de los demás lo que debía primar en ella. Ese es el legado que ha dejado en herencia a la Compañía. Lo reconocemos en la

impronta que ha marcado la historia de su presencia en Granada; es lo que ha hecho posible que hoy estemos celebrando su permanencia educativa de cien años en la ciudad, una permanencia de generaciones de religiosas que en estrecha colaboración con laicos lo han hecho posible... lo habéis hecho posible... lo estáis haciendo posible. Nuestro reconocimiento agradecido a todos ellos.

Arantza Zabaleta, ODN

Granada 11 febrero 2014